

A Josefina Fornel
amica in gaudio
soror in tenebris.
Amadeo Berro



DIARIO DEL DOCTOR.

El doctor abrió su diario, recorrió las páginas escritas, con mirada negligente; llegó á la última, sobre la cual su atención se posó un poco más, como queriendo coger el postrer eslabón á que debe soldarse uno nuevo, y en seguida tomó la pluma.

En el gabinete SE OÍA EL SILENCIO, un silencio dominical, un silencio de ciudad luterana en día de fiesta.

México se desbandaba hacia la Reforma, hacia los teatros, hacia los pueblecillos del Valle, y en Médinas todo era paz: una paz de calle aristocrática, turbada con raros intervalos por el monofónico rodar de un coche ó por la bocanada de aire que arrojaba indistinto y melancólico á los hogares, un eco de banda lejana, un motivo de la BOHEMIA ó de AIDA.

El doctor—decíamos—tomó la pluma y escribió lo siguiente, á continuación de la última nota de su diario.

“Domingo 14 de Julio de 1886.—Estoy triste y un poco soñador. Tengo la melancolía del atardecer dominical. La misma total ausencia de afectos..... Ni un afecto! Mi REINO por un afecto!..... Mi gato,

ese emblema taciturno del celibulario, me hastía. Mi cocinera ya no inventa y encalvece sobre sus guisos; los libros me fatigan; siempre la misma canción un horizonte más ó menos estrecho de casos! Sintomatologías adivinativas; diagnósticos vagos profilaxis. Nada! SOLO sé QUE NO sé NADA. Sábilmente afirma Newton que los conocimientos del hombre con relación á lo ignorado son como un grano de arena con relación al Océano.....

Y yo sé mucho menos que Newton supo. Sé sobre todo que no soy feliz..... Vamos á ver: ¿qué deseo? porque esto es lo esencial en la vida; saber lo que deseamos; determinarlo con precisión..... Deseo acaso TENER UN DESEO como el viejo de los Goncourt? No! ese viejo, según ellos, ERA LA VEJEZ y yo soy un viejo de treinta años. Deseo por ventura dinero? El dinero es una perenne novia; pero yo lo tengo y puedo aumentarlo y nadie desea aquello que tiene ó puede tener con facilidad relativa. Deseo tal vez renombre.... Eso es, renombre, un renombre que traspase las lindes de mi país..... ET QUID INDE? como dicen los ergotistas ó A QUOI BON como dicen los franceses?—Recuerdo que á los dieciséis años deseé tener cien pesos para comprarme un caballo. Los tuve y compré un caballo, y ví que un caballo era muy poca cosa para volar; á los veinte deseé que una mujer guapa me quisiera, y advertí poco después que todas las mujeres guapas lo eran más que ella. A los veinticinco deseé viajar. WORLD IS WIDE! repetía con el proverbio sajón. Y viajé y me convencí de que el planeta es muy pequeño y de que si México es un pobre accidente geográfico en el mundo, el mundo es un pobre accidente cósmico en el espacio

Qué deseo pues hoy?

Deseo tener un afecto diverso del de mi gato. Un alma diversa de la de mi cocinera, un alma que me quiera. Un alma, en la cual pueda imprimir mi sello, con la cual pueda dividir la enorme pesadumbre de mi yo inquieto..... Un alma..... MI REINO por un alma!"

El doctor encendió un segundo cigarro—la penetración llena de acuidad del lector habrá adivinado sin duda que ya había encendido el primero—y empezó á fumar con desesperación, como para aprisionar en una red de humo azul á esa alma que sin duda aleteaba silenciosamente por los ámbitos de la pieza.

La tarde caía en medio de ignífera conflagración de colores y una nube purpúrea proyectaba su rojo ardiente sobre la alfombra, á través de las vidrieras.

Chispeaban tristemente los instrumentos de cirugía alineados sobre una gran mesa como los aparatos de un inquisidor. Los libros dormían en sus gavetas de cartón epitafiadas con oro. Una mosca ilusa revoloteaba cerca de los vidrios é iba á chocar obstinadamente contra ellos, loca de desesperación ante aquella resistente é incomprendible diaphanidad.

De pronto, TLIN! TLIN! el timbre del vestíbulo campanilleaba.

Doña Corpus, el ama de llaves del doctor—cincuenta años y veinticinco llaves—entró al estudio.

—Buscan al señor.....

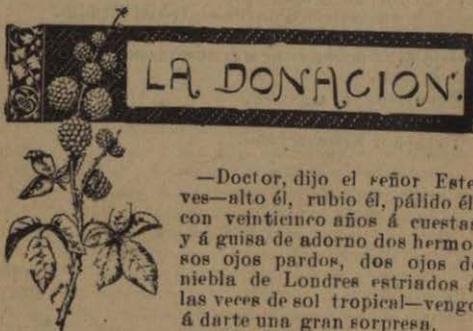
—Quién?—BOSTEZO DE MALHUMORADO.—¿Quién es?

—El señor Estéves.

EXPRESION DE ALEGRIA.

—Que pase!

Y el señor Estéves pasó.



LA DONACION.

—Doctor, dijo el señor Esteves—alto él, rubio él, pálido él, con veinticinco años á cuestas y á guisa de adorno dos hermosos ojos pardos, dos ojos de niebla de Londres estriados á las veces de sol tropical—vengo á darte una gran sorpresa.

—Muy bien pensado—replicó el doctor—empezaba á fastidiarme

—Ante todo, crees que yo te quiero?

—Absolutamente!

—Que te quiero con un cariño excepcional, exclusivo?

—Más que si lo viese..... pero siéntate.

El señor Esteves se sentó.

—Crees que á nadie en el mundo quiero como á tí? Crees en eso?

—Más que en la existencia de los microbios..... pero vienes á administrarme algún sacramento? ó qué te propones haciéndome recitar tan repetidos actos de fé?

—Pretendo sencillamente dar valor á mi sorpresa.

—Perfectamente, continúa.

—Todo lo que soy—y no soy poco—te lo debo á tí.

—Se lo debes á tu talento.

—Sin tí, mi talento hubiera sido como esas flores aisladas que saturan de perfumes los vientos solitarios.

—Poesía tenemos.

—Todo hombre necesita un hombre.....

—Y á veces una mujer.

—Tú fuiste mi hombre; tú creíste en mí, tú hiciste QUE LLEGARA MI DÍA; tú serviste de sol á esta pobre luna de mi espíritu; por tí soy conocido, amado; por tí vivo, por tí.....

—Mira, capítulo de otra cosa, no te parece?

—Repito que pretendo sencillamente dar valor á mi sorpresa.

—Pues supongamos que su valor es ya inapreciable..... Oye, poeta, cierto es que yo te inventé, mas si no te hubiese inventado, otro lo habría hecho. Yo no creo en los talentos inéditos como no creo en los soles inéditos. El talento verdadero siempre emerge; si el medio le es hostil lo vence; si le es deficiente, crea un medio..... estamos? Si tú hubieras resultado al fin y al cabo una nulidad, arrepintírame de haberte inventado, como dicen que le pasó á Dios con el mundo la víspera del diluvio. Vales, brillas? estoy recompensado por mi obra y orgulloso de ella. La gratitud es accidental. La acepto porque viene de tí; pero no la necesito para mi satisfacción y mi contento.... Ahora sigue hablando.

—Pues bien. Hace un año—un año, te fijas?—que pienso todos los días—todos los días, te fijas?—en hacerte un regalo.—AQUÍ EL DOCTOR FRUNCIÓ EL CEFALO.—Un regalo digno de tí y digno de mí; un regalo único, y después de trescientos sesenta y cuatro días de perplejidades, de cavilaciones, de dudas..... he encontrado hoy ese regalo.—SEGUNDO FRUNCIMIENTO DE CEJAS DEL DOCTOR.—Mejor dicho, no lo he encontrado, hallé simplemente que lo poseía, como el escéptico griego halló que andaba.

—Y ese regalo?

—Vine á ofrecértelo.

Andrés se levantó como para dar mayor solemnidad á su donación, y con voz casi reluciente —corrompida, añadió.

—Doctor, vengo á regalarte un alma!

El doctor se levantó á su vez y clavó sus ojos negros—DOS OJOS MUY NEGROS Y MUY GRANDES QUE TE-

—NÁ EL DOCTOR: NO LO HABÍA DICHO?—en los de su amigo, con mirada sorprendida é inquieta.

—Fomaste mucho café esta tarde, verdad?—preguntó.—No me haces caso y tu cerebro la paga. Eres un perpétuo hiperestesiado.....

—Esta tarde me dieron un café excepcionalmente delgado—replicó el otro con sencillez.—Créo que existe un complot entre mi cocinera y tú..... No hay pues tal hiperestesia. Lo que te digo es cierto como el descubrimiento de América sea sólo un símbolo.—Vengo á regalarte un alma.

—En ese caso explícate.

—Me parece que hablo con claridad, Rafael.—EL DOCTOR SE LLAMABA RAFAEL.—Un alma es una entidad espiritual, indivisa, consciente é inmortal.

—O la resultante de las fuerzas que actúan en nuestro organismo, como tú quieras.

—No,—dijo Andrés con vehemencia—eso es mentira! Un alma es un espíritu que informa un cuerpo, del cual no depende sino para las funciones vitales.

—No discutiremos ese punto. Concedido que es un espíritu, ET PUIS APRES?

—Te hago por tanto la donación de un espíritu.

—Masculino ó femenino?

—Los espíritus no tienen sexo.

—Singular ó plural?

—Singularísimo.

—Independido de un organismo?

—Independido cuando tú lo quieras.

—Y ese organismo,—si la pregunta no implica indiscreción—es masculino ó femenino?

—Femenino.

—Viejo ó joven?

—Joven.

—Hermoso ó feo?

—Y qué te importa si yo no te regalo un cuerpo sino un alma?

—Hombre, no está de sobra conocer á los vecinos.....

—No debo decirte más. Aceptas el regalo?

—Pero hablas en serio, Andrés?

—Hablo en serio, Rafael.

—Mírame bien

PAUSA DURANTE LA CUAL AMBOS "SE MIRARON BIEN."

—De veras no tomaste café cargado hoy?

—De veras.

—Bueno, pues lo acepto; sólo que.....

—No preguntes que no te responderé.

—En ese caso lo acepto sin preguntar; pero..... traerías por ventura esa alma en la cartera?

—No, esa alma será tuya mañana.

—Otro enigma?

—Otro enigma. Hasta luego, Rafael.

—Hombre, podríamos cenar juntos sin perjuicio de la donación.

—No, no podríamos. Tengo un quehacer urgente.

—Relativo al alma?

—Quizá. Hasta luego.

Y después de un cordialísimo apretón de manos los dos amigos se separaron.

La noche avanzaba con lentitud, ahogando en su marejada los últimos lampos en combustión del horizonte.



“Diario del Doctor.—Lunes 15 de Julio.

Aceves ha venido ayer á ofrecirme un alma.—Me inspira gran inquietud ese muchacho. Tiene delirios lúcidos de un carácter extraño. Hace cuatro años que pretende poseer una fuerza psíquica, especial para encadenar voluntades. Afirma que dentro de poco tiempo hará un maniquí sin más cogitaciones y voliciones que las que él tenga á bien comunicarle, de todo hombre á quien mire durante cinco minutos. Es asombrosa la persistencia de su mirada. Sus hermosos ojos grises se clavan como dos alfileres en la médula de nuestro cerebro.

Tiene actitudes de hierofante, se torna á las veces sacerdotal. O está loco ó es un capullo de maravilla futura ese poeta.”

Abierta la ventana del consultorio, había entrado á la pieza un pedazo de día: un día canicular, caldeado por el sol.

Doña Corpus asomó por la puerta del fondo sus gafas y su nariz: una nariz que como la de Cyrano estaba en perpétua conversación con sus cejas, dos cejas grises bajo el calvario de una frente de marfil viejo.

—Han traído esta carta para usted.—dijo.

Y añadió:

—Qué hacemos ahora de comer?



—Lo que usted quiera: estoy resuelto á todo.
—Como cada día lo veo á usted más desganado.
—Precisamente por eso..... Lo que usted quiera: inclusive sesos.
—No sé por qué odia usted los sesos.....
—Se me figura que me como el pensamiento de las vacas.

—Qué cosas dice usted, señor. Bien se conoce que se va volviendo usted masón. Valía más que se acabara el mundo.

Doña Corpus estaba empeñada en que se acabara el mundo cuanto antes. Era su ideal, el ideal que iba y venía á través de su vida de quintañona sin objeto. Noche á noche, después del rosario, rezaba tres Padrenuestros y tres Avemarias porque llegara cuanto antes el juicio final. Y cuando le decían: Muérase usted y le dará lo mismo, respondía invariablemente:

—No, sería mejor que muriésemos todos DE UNA VEZ.

Suplicamos al lector que no censure á Doña Corpus en nombre de la libertad de ideas que constituye la presea más valiosa de nuestro moderno orden social.

El ama de llaves no vulneraba con su ideal ninguno de los párrafos de la constitución de 57, no ofendía los derechos de tercero; su proyecto de ley, —draconiana sin duda,—á haber sido legisladora, habriase reducido á esta cláusula:

“Acábase el mundo en el perentorio plazo de cuarenta y ocho horas.”

Pero el mundo, magüer Doña Corpus, continuaba rondando al sol y el sol continuaba rasgando el éter en pos de la ZETA de Hércules, sin mayor novedad.

Por lo que nadie puso coto jamás al ideal de Doña Corpus.

—El doctor rompió el sobre de la carta.

—La carta era de mujer: una ardua red de patas de mosca, empero menos difícil de descifrarse que las primordiales escrituras cuneiformes.

Decía:

“Señor,

“Mi amo y dueño ha tenido á bien donarme á us-

ted, y á mí sólo me toca obedecerle. Soy suya aquí me tiene, disponga de mí á su arbitrio. Y como es preciso que me dé un nombre, llámeme ALDA. Es mi nombre espiritual: --el nombre que UNAS VECES DE ULTRA-MUNDO ME DAN EN SUEÑOS Y POR EL CUAL HE OLVIDADO EL MÍO."

Sin firma.



Hay un previo sobrecogimiento cuando nuestro espíritu va á cruzar el dintel de la maravilla.

Nuestro espíritu se dice como los israelitas ante los truenos y relámpagos del Sinaí: "Cubrámonos el rostro, no sea que muramos."

El doctor experimentó este sobrecogimiento previo, porque EMPEZABA Á CREER en el conjuro.

Así son todos los escépticos: capaces de admitir hasta la inmortalidad RETROSPECTIVA del cangrejo y la trisección de los ángulos y el mundo subjetivo de Kant.

No hay cosa más crédula que un filósofo.

No erraríamos si dijésemos que al doctor se le alteró la digestión que iba á hacer de los sesos condimentados por Doña Corpus, la catasalsas más SUBJETIVA que pueda darse.....

Se le alteró EN POTENCIA, VIRTUALMENTE, intuitivamente..... pero se le alteró.

—Bueno, se dijo, y ahora qué hago yo con un alma?

(El autor de esta NOUVELLE preguntó en cierta ocasión á una tonta: "Quieres un sueño? Me permites que te regale un sueño?" Y la tonta, la adorable tonta, le respondió con un ESPRIT indigno de ella:—"Amigo, ese es el regalo del elefante." Pues lo propio pensó el doctor: "Un alma, pero un alma es el regalo del elefante")

—Veamos en qué puedo yo utilizar esta alma: Le pediré un afecto? ese afecto exclusivo con que ayer deliraba? Pero si por lo mismo que es alma no puedo exigir de ella más que la sujeción absoluta, y la sujeción absoluta no es el afecto..... Los esclavos de Cleopatra no amaban á Cleopatra..... Una mujer no ama sino en tanto que es dueña de sí misma, que puede NO AMAR, no entregarse. Su propia donación es un testimonio de su voluntad, influenciada si se quiere por una atracción poderosa; pero capaz, cuando menos en el orden de las teorías lógicas, de resistirla.

A mí se me ha dado un espíritu, le llamaremos así; pero no se me ha dado un afecto.

Y el doctor cayó en la más parda de las cavilaciones.

Oh!—añadió, porque hablaba solo.—(Ahora todo el mundo habla solo. Es preciso decirse las cosas con voz alta, ó no SABEN, como afirman algunos auto-dialogadores ó auto-dialoguistas.—Oh! si yo pudiese realizar con ALDA el matrimonio cerebral sonado por Augusto Compté! No hay duda, este es el solo connubio posible en el porvenir, cuando el maravilloso verso de Mallarmé sea el credo universal:

HELAS! LA CHAIR EST TRISTE ET J'AI LU TOUS LES LIVRES, "Ay de mí, la carne es triste y yo he leído todos los libros."

Un connubio así constituiría la felicidad suprema. Por qué agoniza el amor en el matrimonio? Porque poseemos el objeto amado. No poseerlo por un acto generoso de nuestra voluntad, airtay purificada, he aquí la voluptuosidad suprema.

Quién será aquél que haga deliberadamente de la mujer una estrella? que la coloque demasiado lejos de sus deseos volviéndola así absolutamente adorable?

Quién será? Seré yo!..... Pero al obrar de tal suerte, no obro forzado por un deber? Yo no poseo más que á ALDA; dado que ALDA exista Si poseyes

á la vecina de ALDA, es decir, á la mujer cuyo espíritu lleva ese extraño nombre, y con abnegada excel-situd la desdénase para no acordarme más que de LA OTRA, de la incorpórea de la PRETERNATURAL que me ha sido donada, mi sacrificio sería digno de mí

Ent ensayaremos!

Y el doctor pasó á su alcoba, no con el fin de ENSAYAR sino con el de vestirse para hacer sus visitas.



“Mi querido Rafael:

Supongo que ALDA habrá hecho ya su presentación, y que estarás contento de mi obsequio. Debo advertirte que bastará un simple acto de tu voluntad para que esa ALMA abandone el cuerpo que anima y vaya á tu lado. Sus facultades adivinativas, maravillosamente desarrolladas, pueden serte de inmensa utilidad en tu profesión. Sólo una cosa te recomiendo: QUE NO RETENGAS DEMASIADO Á ALDA FUERA DE SU CUERPO. Podría ser peligroso. En cuanto á que no procurarás ponerte en contacto con ese cuerpo que anima, seguro estoy de ello. Creer lo contrario sería ofenderte. Yo te he regalado un alma. Sólo un alma; y me parece que ya es bastante.

Mañana salgo para Italia y esta será por tanto mi despedida. Volveré dentro de tres ó cuatro años. Adios. Se que no te dejo solo, pues que te quedas con ELLA.

Tuyo
ANDRÉS ESTEVES.”

Apenas hubo el doctor leído esta carta, cuando encerrándose a PIEDRA Y CAL en su consultorio, llamó á ALDA.

Un instante después sintió que ALDA estaba á su lado.

El diálogo que siguió fué del todo mental.

ALDA saludó al doctor.

—Cómo has hecho para venir?—Aijo éste.

—He caído en sueño hipnótico.

—Y qué explicación darás de él á los tuyos cuando despiertes?

—Vivo sola, sola absolutamente la mayor parte del día.

—En dónde?

—En la celda de mi convento.

—Pues qué, hay aun conventos en México?

—Muchos.

—Y cómo se adueñó de tí Andrés?

Andrés posee facultades maravillosas de que no debo hablar.

—Eres la única alma poseída por él?

—Posee muchas.

—Y qué hace de ellas?

—Las emplea para ciertas investigaciones.

De qué orden?

—De orden físico y metafísico. Algunas, obedeciendo á su voluntad, viajan por los espacios. Sé de cierta hermana mía que debe estar ahora en uno de los soles de la vía Láctea; otra recorre en la actualidad el anillo de Saturno.

—Y tú, has viajado?

—Mucho, mucho! He recorrido seiscientos planetas, y dos mil soles.

—Y qué objetose propone Andrés al imponeros esos viajes?

—Perfeccionarnos y perfeccionarse, adquirir de una alta noción del Universo.

—Dí ALDA.—Y LA VOZ DEL INCRÉDULO DOCTOR TEMBLABA.—HAS VISTO Á DIOS?

EL ALMA SE EXTREMECIÓ DOLOROSAMENTE:

—Todavía no. Me he contentado con presentirle..... Pero, dejemos estas cosas; podrías utilizarme en algo?

—Tú misma debes sugerirme en qué.

—Es muy fácil y ya Andrés te lo sugiere en su carta. Estando yo á tu lado no habrá dolencia que no diagnostiques con acierto y que no cures con habilidad, menos aquellas que fatalmente estén destinadas á matar.

—Tanto sabes, ALDA?

—Durante mi sueño hipnótico, sí. En estado de vigilia soy una mujer ignorante.

—Hermosa ó fea?

—No lo sé porque jamás me he visto en un espejo y desde la edad de diez años llevo tupido velo.

—Pero..... en tu estado hipnótico te sería fácil saberlo.

—No quiero saberlo tampoco.

Convengamos, pensó el Doctor, en que esta ALDA es maravillosa. Una mujer que no se ha visto jamás en un espejo..... —Y añadió, dirigiéndose á ella:

—ALDA, los servicios que me ofreces son inapreciables. Merced á ellos podre hacerme célebre y millonario en poco tiempo..... Pero hay una dicha que yo ansío más que la celebridad y los millones... .. Necesito un cariño: un cariño que hace quince años busco en vano por el mundo. LA VOZ DEL DOCTOR SE CONMOVÍA SINCERAMENTE. Podrías amarme, ALDA?

Algo como la sombra de un suspiro pasó por los oídos del doctor.

Hubo un instante de silencio.

Después de él, ALDA pronunció:

—¡Es imposible!

—Imposible?

—Imposible!

—Y por qué?

—Porque el amor radica en la voluntad y yo no tengo voluntad propia.

—Pero, si yo te ordeno que me ames?

—Será en vano! Será lo único que no debas ordenarme..... Durante mi estado hipnótico dependo de tí más que el halcón heráldico de la mano de la castellana, y por lo tanto mi voluntad es nula. Durante mi vigilia soy otra, otra que solo pertenece á Cristo....

—Pero Cristo te permite subrdinarte á mi voluntad?

—Sin duda..... para sus designios inexcrutables

—Oh, Amame!

—Imposible!

El doctor sintió que empezaba á flotar en su espíritu una nube de angustia..... infinita, infinita, infinita!

—ALDA! —añadió con voz profundamente triste:— ALDA! si tú me amaras, tu nombre sería tan dulce para mí como un elogio en la boca de un maestro; COMO UN VOCABLO DEL PATRIO IDIOMA ESCUCHADO EN SUELO EXTRANJERO..... Mas presiento que voy á adorarte locamente y que mi adoración será mi locura.

—Quién sabe..... MURMURÓ ALDA, quién sabe!



LOS PERIODICOS
ETCETERA.

Recorte de un periódico de gran circulación, del año de 1886; año en el cual no había aún entre nosotros periódicos de gran circulación:

"No se habla en la ciudad más que de las maravillosas curaciones operadas por el doctor Rafael Antiga, una de nuestras eminencias médicas. Sus diagnósticos son de una admirable lucidez y sus fallos inapelables.

"El doctor rehusa encargarse de la curación de aquellos á quienes pronostica la muerte; más no mediando tal pronóstico, el enfermo que pasa por sus manos sana SIN EXCEPCIÓN.

"El consultorio del doctor, calle de Medinas núm... vasto como es, apenas alcanza á dar cabida al sinnúmero de enfermos de todas las clases sociales que lo invaden.

"Hay quien afirma que nuestro galeno echa mano de agentes hipnóticos hasta hoy desconocidos, para sus curaciones. Sea como fuere sus pronósticos son inexplicables por su infalibilidad.

"El doctor Antiga se hará millonario en breve tiempo, recorriendo el mundo para operar curaciones en casos desesperados.

"Sabemos que pronto saldrá para Europa."

—ALDA, para los espíritus no hay distancias. Podrías acudir á mi llamado si te llamase desde París?

—Si me llamases desde Sirio acudiría con la misma rapidez.....

—ALDA, tú eres mi Dios, tú eres mi todo... ¿mame!

—Imposible!

—Te adoro.....

—Imposible.

—Padezco mucho.....

—Imposible.

Traducción de un ENTREFILET aparecido en Marzo de 1887 en LE JOURNAL de Paris.

"Hace una semana que llegó á la metrópoli, alojándose en el GRAND HOTEL, el facultativo mexicano M. Rafael ANTIQUE (error de caja en el apellido ANTIGA) el cual se ha hecho notar por sus diagnósticos precisos, infalibles y por lo acertado de sus procedimientos terapéuticos. El jueves último, en una sesión efectuada en la Salpêtrière, á la cual concurrieron varias eminencias médicas, diagnosticó más de veinte casos raros que le fueron presentados al efecto y prescribió tratamientos cuyos resultados han sido pasmosos por su rapidez."

"El doctor ANTIQUE (Antiga) es un hombre de treinta años, alto, ligeramente moreno; lleva la barba LA BOULANGER. Viste con suma elegancia NO OBTANTE SER AMERICANO y no trae los dedos enjuados de sortijas. Antes de diagnosticar un caso, se abstrae profundamente, como si dentro de sí mismo consultase á ALGUIEN, y por sus hermosos ojos negros pasan infinitas vaguedades. Parece un fakir en éxtasis. Hay quien dice que es un judío poseedor de los secretos de Salomón; por supuesto que no es médico el que esto afirma..... CELA VA SANS DIRE."

El entre-filet continúa en tono de BLAQUE.

"Doctor Antiga's Wonders."

Título de un ENTREFILET del TIMES de Londres, en el cual se loa hasta la hipérbole (no reñida con la fiera característica de John Bull) al FAMOUS MEXICAN DOCTOR, por sus curaciones "TRULY WUNDERFUL..."

Y basta de prensa.

Así los periódicos que ven la luz rojiza del sol boreal de seis meses: un sol enorme QUE PARECE DAR SU MAMILA DE FUEGO Á LA LUNA, como los que salen á la luz llameante del trópico; lo mismo los espirituales diarios latinos que en cuatro páginas dicen cuanto hay que decir y ALGO MÁS, que los PROTOCOLOS americanos que en diez y seis páginas suelen no decir nada, se ocuparon durante los años de 1886 á 1890 del facultativo mexicano, honra de este país inédito, en particular, y de la América latina—tierra clásica de los pronunciamientos—en general.

En 1890, el lector, si le place, tornará á encontrar al doctor en las circunstancias que en seguida se expresan.



Rafael acababa de tratar un complicado caso de histeria en una gran dama de la corte moscovita, de apellido ERIZADO de EFES y, recluido en su gabinete de VILLA—gran villa y gran gabinete—á la luz de cuatro focos incandescentes que caricaturizaban al día y burlaban á la noche en la vasta estancia tapizada de seda verde nio y amuebladauntuosamente, conversaba con ALDA.

No hay hombre que no se familiarice con el prodigio, lo mismo Moisés que un sacristán de pueblo; y el doctor asistía ya sin jasmó, sin usombro, sin miedo, á la epifanía frecuente de aquella alma que de un hemisferio oendía al otro al simple llamado mental de su dueño.

Se empieza por retroceder ante el abismo y se acaba por TUTEAR AL ABISMO. A fuerza de cabalgar en Al Borak se pierde el miedo á Al Borak.

Rafael podía decir con verdad, "el prodigio y yo somos amigos íntimos."

Cuatro años de triunfo, cuatro años de exiliación; de teatralismo médico—el énfasis y el teatralismo son indispensables en el mundo aún á los verdaderos sabios—habían hecho de él una celebridad universal.

Enloquecido y embriagado por los honores; deslumbrado por el halo de prestigio que cortuscaba en su cabeza; seducido por las rojas bocas que donde quiera le sonreían, por las acariciadoras pupilas que encendían toda la pirotección de sus miradas para deslumbrarle; por los hombros blancos y las manos blancas, azulescentes de sangre patricia, ¡cuán poco pensaba el hermoso galeno, en que allá, muy lejos, en la vieja ciudad de los reyes mexicas, en la celda desmantelada de un convento colonial, una mujer joven y..... acaso bella, por su catura dormía largas horas un sueño misterioso que en el convento se llamaba éxtasis y traía intrigados á la comunidad; á la superiora, al capellán, al arzobispo y á media docena de DAMAS DISTINGUIDAS DE MÉXICO, que habían tomado bajo su protección á las OVEJITAS DE DIOS, poniendo entre ellas y las leyes de Reforma un misericordioso valladar de silencio y de disimulo.

La monja, que en religión se llamaba Sor Teresa y en el siglo no tenía nombre, había aparecido un día en el locutorio de la casa, con una recomendación para la priora, suscrita por un padre de moda, y un bulto con humildes prendas de ropa bajo del brazo.

De dónde venía? No supo decirlo. Era casi idiota. Difícilmente enhebraba dos palabras, pero sus inmensos ojos oscuros hablaban por ella con miradas de una dulzura y de una extrañeza infinitas. Aquellas miradas no eran de este mundo, VENÍAN DE UNA PATRIA LEJANA.

Las religiosas la amaron y procuraron instruir-la en las cosas de Dios, pero aprendió poco de ESAS COSAS; estaba ida.

Clasificaronla con el brevete monástico de un sor seguido de un nombre: el de la fundadora de la orden, la maravillosa iluminada de Avila—docta y alta mujer que floreció en un docto y alto siglo—y dejaron que corriera en paz por el monótono cauce de la Regla y de las liturgias, aquel a vida que no era vida.

MAK SI SOR TERESA NO SABÍA HABLAR SI SABÍA CHER



en éxtasis. Sus delirios, al principio raros, hicieronse frecuentes y llegaron á ser comunes después de haber sido excepcionales, desde el día en que Esteves donó al doctor el alma de la joven.

Las monjas estaban edificadas. Un viejo fraile que vegetaba en la sacerstía de Santo Domingo, amortajado en su hábito de golondrina, fué consultado por la superiora; gran teólogo y experimentado en los secretos de la mística, era, y aseguró tras laboriosa observación y técnico examen que los éxtasis de aquella religiosa eran de carácter bueno y no diabólico: Dios los permitía para glorificación de su sierva y provecho de la comunidad y la comunidad debía holgarse de que Dios fuese glorificado en Sor Teresa, y Sor Teresa glorificada en El y por El.

La priora, oída esta definición EX-CÁTEDRA, murmuró un AD MAJOREM DEI GLORIAM; la comunidad respondió AMEN y la religiosa continuó durmiendo su sueño en el sitial de roble y de baqueta de su celda pero adelgazando.... adelgazando; palideciendo.... palideciendo, en tanto que el doctor se coronaba de gloria y que el poeta Andrés Esteves recorrió la tierra, seguido de su cortejo de espíritus, en cadenas á su poder, como Orestes con su perenne séquito de Emmenides.

Pero aquella noche el Doctor estaba triste. Hallábase en uno de esos momentos de lucidez en que César se acuerda de que es mortal y en que Salomón vestido de pompa, murmura: "Todo es vanidad."

Ahora bien, cuando el doctor se acordaba de que TODO ES VANIDAD, LA DABA POR LOS AFECTOS. Se sentía aislado en medio del infinito. Se sentía huérfano y abandonado á las sopas de sesos de Doña Corpus, que le seguía por donde quiera con una legión de pinches de cocina á su servicio, cada día más contenta porque cada día se acercaba el fin del mundo y el subsiguiente Juicio Final.

Aquella noche ALDA había murmurado ya tres veces al oído de Rafael—deimos AL OÍDO PARA MAYOR CLARIDAD.—"Ya es tarde, es preciso que torne á mi celda."

Pero el doctor le había respondido:

—No, aguarda aún, aguarda.

Y ALDA aguardaba.

—Dime,—insinuó el doctor—no hay medio alguno de que me ames?

—No hay medio alguno.

—Pero.... ten piedad de mí! Me estoy volviendo loco. Es horrible esta sujeción tuya, esta implacable sujeción tuya, sin UNA GOTTA de amor! (para Rafael el amor, como los venenos medicinales, soñaba ser asunto de gotas.)

—No puedo amarte..... bien lo sabes!

—Y sin embargo, es necesario que me ames, lo oyes? es necesario!

—Es necesario é imposible en ese caso.

—ALDA,—y el doctor agitaba sus brazos en el vacío como si quisiera asir á aquel espíritu rebelde al amor y dócil al mandato, que estaba siempre á su lado sin voluntad..... y sin cariño.—ALDA, pactemos esta noche..... Yo renunciaré á mis riquezas y á mi fama. Daré las primeras á los pobres y confinaré la segunda en el refugio más distante y más discreto de la tierra. Dejaré mis sueños como se deja un harapo azul que ya no sirve. Seré lo que tú quieras..... Renunciaré aún á ver jamás el cuerpo que te sirve de cárcel..... Pero tú, en cambio, serás mía, vendrás á mí como la esposa acude al reclamo del esposo; te amaré é cuando estés conmigo, en alta contemplación y en impenable ensueño; te buscaré cuando estés lejos, con la angustiosa perplejidad del personaje de Hoffmann que había perdido su SOMBRA. Vendrás á mí cuando tú quieras y mi alma te dirá siempre BIEN VENIDA!..... Quieres? ahí quiérello por el amor de Dios! quiérello en nombre del destino enigmático que nos ha unido..... Quiérello y seré bueno! seré creyente! seré humilde..... Te amo! te amo! te amo!

Y transfigurado por la angustia que es el Tabor de los espíritus, el doctor se había arrodillado sobre la gruesa moqueta de la estancia.

ALDA, SESPIRÓ una vez más y una vez más murmuró:

—Imposible!

El doctor entonces, merced á una transición muy explicable—el que esto escribe se la explica cuando menos—se puso en pié y con ademán y gesto de personaje de novela, dijo secamente á ALDA.

—Vete!

Luego, roto, desplazado por la emoción—mala traducción de BRISÉ PAK L'ÉMOTION—se dejó caer sobre un diván, exactamente como las mujeres que se desmayan.

Mas he aquí que tres minutos después SINTIÓ de nuevo la presencia de ALDA que POR PRIMERA VEZ acudía sin ser llamada.

—A qué vienes? preguntó Rafael.

—Sor Teresa ha muerto!

—Y quién es Sor Teresa?

—Sor Teresa soy yo.....

—Ha muerto!

—Recuerda que no debías retenerme mucho tiempo á tu lado y que hace veinticuatro horas que no te abandono.....

—Pero..... esto no debe ser! torna á ese cuerpo y animalo.

—No puedo! mi cuerpo ha sido sepultado.....

—Sepultadol clamó el doctor en el coimo de la estupefacción.

—Sepultado..... y está desorganizándose ya.

—Y ahora?..... gimió Rafael.

—Y ahora!..... gimió ALDA.

Y AHORA, el autor da remate al capítulo SÉTIMO de esta cosa que va formando un libraco cualquiera.



ALDA y el doctor se encontraban en una situación análoga á la de dos niños que han roto un plato.

—Y ahora?—tornó á preguntar el segundo.

—Y ahora!—tornó á exclamar la primera.

La angustia y la perplejidad de aquel hombre y de aquella MEDIA-MUJER, crecían como la marea con la sombra.

Si doña Corpus se hubiera encontrado presente en tan inefable pena, habría murmurado:

—Valía más que se acabara el mundo!

Pero doña Corpus masculaba padrenuestros en su habitación, pidiéndole á Dios que la conservase en su gracia santificante, en medio de las tierras de herejes por donde el doctor la trafa al garette como á una pobre barca desarbolada.

—Es preciso que yo encarne en alguien, dijo por fin ALDA, ó que me marche resueltamente á la eternidad.....

—Pero en qué cuerpo voy yo á encarnarte ahora, mujer?

—En cualquiera. es preciso; te imaginas que he de permanecer flotando en el vacío, hasta que te plaz

en? Además, mi hora no ha llegado. Dios no me llama todavía. He muerto por un accidente imprevisto..... No hay puesto para mí en el infinito.....

—Pero yo no tengo manera de fabricarte un cuerpo..... y en cuanto á los fabricados por la naturaleza, todos tienen alma.....

—¡No lo creas! Busca una mujer hermosa, vana é idólatra de sí misma y de seguro podré encarnar en ella.

—Magnífica ideal. Mas, dónde hallarla?

—Eso abunda! Vamos, búscala, luego, inmediatamente! Tengo frío, el frío de ultratumba, el frío DE UN GUSANO SOBRE UN MUERTO! Ten piedad de mí! No dices que me amas? Ahora yo también puedo amarte, como nadie te ha amado..... Sor Teresa ha muerto. Soy dueña de mi voluntad y por tanto de mis cariños. Te adoraré con la adoración que has sufrido en tus años de soledad y de vacío moral..... Vamos, en nombre de ese amor de que estabas sediento dame un cuerpo, un cuerpo que animar, ó habré de abandonarte para siempre.....

El doctor se rascaba la cabeza, exactamente como todos los hombres que se encuentran en trances tan apretados como el suyo.....

En aquellos momentos la gran curruca de la pieza cantó las dos de la mañana con inflexiones robustas y solemnes.

—Las dos!—murmuró Rafael—..... Pero tú comprendes que á esta hora y con el frío que hace—invierno de Rusia—es imposible que encuentre UNA MUJER HERMOSA, VANA É IDÓLATRA DE SÍ MISMA! Todas duermen.....

—Y sin embargo, es preciso que la encuentres.. luego, luego, lo oyes? Siento que se aproxima una gran sombra y que intenta envolverme en sus pliegues..... Ten lástima de mí..... ah!

—ALDA!

—Rafael!

—Rafael!

—ALDA!

—Es imposible!

—Es indispensable!

El viento se enredaba en los abetos lejanos, sollozando un LIED del norte.

Dormía todo envuelto en un silencio blanco.....

De pronto:

—Oye, Rafael, sollozó ALDA, no hay tiempo que perder. La gran sombra se aproxima. Sólo un recurso me queda y voy á echar mano de él.

—Y ese recurso?

—No te lo diré. Mas es preciso que duermas.

—Que duerma!

—Que duermas.....Es el solo medio de salvarme.

—Explicatel!

—No debol. Si me amas, duerme!

—Estás segura de que así te salvo?

—Plenamente segura.

—Pero.....

—No replicues, por Dios! duerme! duerme!

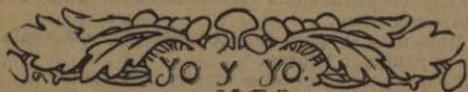
El doctor fué á buscar un pomo de narcótico, puso algunas gotas en un vaso mediado de agua y bebió el contenido.

Momentos después se recostaba en el sofá y caía en un profundo letargo.

Lo que pasó entonces es breve y obvio dedecir:

ALDA, con una sutileza del todo espiritual, encarnó en el hemisferio izquierdo del cerebro del doctor, dejando confinado el espíritu de éste al hemisferio derecho.

Y cuando Rafael despertó, ya entrado el día, merced á un caso único desde que el mundo es mundo, tenía dos almas.....



Desde el conde Xavier de Maistre hasta Lindau, y antes y después de ellos, muchos filósofos, han hablado de ese ALTER EGO que forma con nuestro YO una dualidad extraña, que pugna con él á las veces y á las veces á él se une en maridaje íntimo, que ama con más frecuencia el debate que la armonía y que parece usufructuar alternativamente con la individualidad primitiva, las células del cerebro.

Todos sentimos en nuestra conciencia á esos dos PERSONAJES que se llaman YO y EL OTRO.

Todos escuchamos sus diálogos, sus controversias, sus querellas. Suelen besarse con efusión y suelen también, como los matrimonios mal avenidos y mal educados, TIRARSE CON LOS PLATOS.

Pero de fijo ningún hombre ha sentido jamás con tanta precisión y de un modo tan abrumador la presencia de esos dos PRINCIPIOS PENSANTES como el doctor al levantarse.

En su cerebro había algo inverosmíl! Había dos ENTENDIMIENTOS y dos VOLUNTADES al propio tiempo.....

Recordando la escena de la noche anterior é inquieto por su desvelace, el HEMISFERIO DERECHO de Rafael pensó:

—Y ALDA? qué ha sido de ALDA?

Y el HEMISFERIO IZQUIERDO respondió:

—Aquí estoy.

El hemisferio derecho se sobrecogió entorces de espanto, comprendiendo lo que había pasado..... Estaba perdido, perdido para siempre!

—Qué va á ser de mí se dijo.

—Lo que Dios quiera, replicó el hemisferio izquierdo. Por lo pronto, yo me siento feliz, BIEN HALLADA.

—Bien HALLADO, debieras decir, afirmó con despecho el hemisferio derecho.

—Y por qué!

—Porque pertenezco al género masculino!

—No por cierto, pertenecerás á medias!

—Soy hombre!

—Soy mujer!

—Pero entonces, dijo con infinita desolación el hemisferio derecho: qué va á ser de nosotros! este es un caso de hermafroditismo intelectual!

—Mejor que mejor..... Mira, todos los dioses antiguos—y esto lo acabo de saber merced á los conocimientos que NUESTRO CEREBRO posee sobre el particular—han comprendido en sí el principio masculino y el femenino. Por su parte los poetas, que son los seres más semejantes á los dioses, tienen en sí ambos principios. La virilidad y la delicadeza se alternan y se hermanan en su espíritu. Por qué aman las mujeres á los poetas? Porque reconocen en los poetas ALGO DE ELLAS..... De qué te lamentas pues? Eras sabio, eras joven, eras bello, eras célebre y rico: hoy eres algo más: eres casi un Dios.....

El doctor,—ó mejor dicho, su hemisferio derecho,—

sintió halagado y no replicó.

Hubo una pausa en el departamento.

—Pero, insinuó después Rafael, yo te amo y.....

—Y qué!

—Al amarte va á ser inevitable que yo me ame á mí mismo.

—Cierto; mas te disgusta por ventura esta forma del amor?

—Me parece extraña simplemente.

—No lo creas..... El hombre en realidad al amar á una mujer no ama en ella más que lo que él le da de ilu

sión, de belleza..... Losiris de que la colera, la túnica de jacinto de que la viste, el segmento de luna de que la corona..... Se ama pues á sí mismo amando-la á ella, y deja de amarla cuando la ha desnudado de aquel atavío con que la embelleció primero..... En cuanto á la mujer, esa SE ENAMORA DEL AMOR QUE INSPIRA, esto es: de sí misma también. Conque donde está la extrañeza.....

—Bien discutes, ALDA!

—Discurso con tu cerebro, Rafael. Ahora ya no sé más que lo que tú sabes..... puesto que ya no flo-
to en el infinito.....

—Y me amas?

—Te adoro.....

—Dame un besol

—Tómalo.

Y el doctor SE DIÓ un beso..... mental. (Cómo be-
sarse de otra manera? Sólo las mujeres saben besar-
se á sí mismas en los labios, á través del martran-
quilo del espejo!)



Si Napoleón no hubiese vacilado una hora en VVa-
terloo, no habría sido vencido.

Un solo instante de vacilación en los momentos
solemnes de la vida, tiene resonancias formidables.

El doctor vaciló ese instante, cuando ALDA le
conjuraba á que buscara un cuerpo en que encarnar-
na, y las consecuencias fueron fatales.

Hay que decirlo aun cuando el lector PIERDA LA
ILUSIÓN por el héroe, Rafael Antiga era un filósofo,
lo peor que se puede ser en este mundo.

La Naturaleza, que bien pudo darle una berruga
ó un lobanillo, tuvo á bien dotarle de una bien cali-
brada cavidad craneana, repleta de sesos de calidad,
y ahí estuvo el mal.

De otra suerte el doctor habría poseído una no-
ción exacta de la existencia; habría sido un hom-
bre práctico; habría esquivado las relaciones con
Andrés: el desequilibrado más genial que se haya
visto en México, y ALDA no estaría donde estaba,
ocupándole, sin pagar renta, la mitad del cerebro.

Pero Dios ordenó las cosas de distinto modo y
Rafael, que pudo ser un hombre de provecho para
la humanidad: abarrotero, CALCOT, prestamista,

empleado, clubman ó algo por el estilo, desde muy temprano se engolfó en los libros, se vistió de teorías, viajó por UTOPIA y cuando estaba al borde del abismo, Andrés le hundió en él, como Miguel á Satán.

Andrés y Rafael fueron condiscípulos. Como eran los únicos cerebros DESTORRENTADOS en la Escuela, se comprendieron luego.

Andrés era pobre y Rafael era rico.

Andrés era poeta y Rafael era filósofo.

Andrés era rubio y Rafael era moreno.

Sorprenderá á alguien que se hayan amado?

Sin Rafael, Andrés se hubiera quedado por algún tiempo en la sombra; pero Rafael le hizo surgir á la luz. Le editó un libro que se intitulaba

EL POEMA ETERNO y el cual fué traducido al francés, al inglés y al alemán y se vendió en todas partes y en todas partes fué conocido menos en México donde sirvió de hipodromo á las moscas en los escaparates de Bouret, de Budin y de Buxó—las tres BES que como tres claves crucifican á todos nuestros autores.

No contento con esto, Rafael editó un segundo libro de Andrés: 'El Reino Interior' novela simbolista que Beston publicó—ACCORDING TO THE SPANISH EDITION—estereotipada y en tomos muy feos, pero que circularon por todo el orbe.

Pronto Andrés escribió en español como escribe Armando Palacio Valdés; para dar pretexto á que lo tradujeran al inglés y al francés.

Los yankees le pagaban á peso de oro—AMERICAN GOLD—sus cuentos, sus novelas, sus artículos, y lué célebre sin que México que estaba muy ocupado en las obras del Desagüe, se diese cuenta de ello.

Dice Bourget, tomándolo de no sé donde, que por raro que sea un amor verdadero, es más rara aún una verdadera amistad.

La de Rafael y Andrés constituía una de estas rarezas.

Andrés vivía dedicado á la literatura y al ocultis-



mo—había nacido para el ocultismo como Huysmans, como Jules Bois—como Peladan? No, como Peladan, no!—y díjese obtenía resultados maravillosos. En algo se había de distraer el pobre en esta gran casa de vecindad que se llama México.

Rafael vivía dedicado á la FILOSOFÍA DE LA MEDICINA; á esperar un alma de mujer que no venía nunca—hasta que vino!—y á escribir en su diario perodos humorístico-pesimistas, salpicados de la consabida frase parodia de la de Ricardo III en la derrota de Bosworth: MY KINGDOM FOR Á.....SOUL—Mi reino por unalma

No habían de comprenderse los dos?

Claro que sí.

Y se comprendieron.

Mas como QUIEN BIEN TE QUIERE TE HANÁ LLORAR, Andrés iba á hacer llorar á Rafael—ó mejor dicho, al hemisferio derecho del cerebro de Rafael—lágrimas de sangre, como ver: quien siga leyendo.

Hay regalos que no se hacen impunemente. No se puede jugar con el rayo; no se puede bromear con el milagro.....

ALDA era un tremendo obsequio—AQUELLA Á QUIEN JAMÁS DEBE UNO ENCONTRAR—Más tremendo que el fin del mundo imaginado por doña Corpus....

Pero basta de digresión.

Luna de Miel

No hay manera de expresar el contentamiento y deleite de los dos hemisferios del cerebro del doctor. Se amaban! Y de qué suerte! Como á nadie que no sea Dios le ha sido dado amarse en toda la extensión de los tiempos y en toda la infinidad del Universo mundo!

El doctor era en efecto como un Dios! Se amaba de amor á sí mismo; con la placidez nippona con que Budha contempla su abdomen rotund., así el doctor se contemplaba á pesar de no ser nippon.

Todo el Universo estaba dentro de él, estaba en su cerebro. Su cerebro era un huerto cerrado, donde Adán y Eva—Rafael y ALDA—se besaban continuamente, perdonando ustedes este antropomorfismo y otros en que habrá de incurrir el autor.

Quién no es dichoso á raíz de matrimoniado?

Ah! Los poetas no soñaron jamás una fusión más íntima de dos seres!

Ser un mismo cuerpo con dos almas! Tener en sí á la amada, en sí poseerla. Acariciarla acariciándose! Sonreírse sonriéndose..... glorificarla glorificándose.....

Cierto, algunas veces tales y cuales miserias fisio-

lógicas ruborizaban al doctor por ministerio de su semi-cerebro.

—Qué pensará ALDA de mí en estos momentos!— se decía.—Mas reflejaba para su consuelo que ALDA también, en su primer vida mortal, habíase visto sujeta á tales miserias, triste patrimonio de la mezquindad humana; que aún ahora tomaba parte en ellas, y así el rubor se paliaba un poquillo.

Naturalmente donde empezó el amante correspondido acabó el angar profesional. El doctor envió á paseo á las altezas serenísimas de apellidos ERIZADOS DE EFES; á las Teodorovvns, alejandrovvas y demás OWNAS esclavas; anunció oficialmente que no curaba más—¿y cómo hubiera podido curarse si se había comido al oráculo? ALDA en su cerebro ya no poseería en adelante más conocimientos que los en ese cerebro almacenados—y confinó su vida en las cuatro paredes de su estudio, mientras que la primavera traía para su idilio mas hermosos escenarios.



La primer semana de aquel extrañó connubio se pasó en conjugar el verbo amar en el presente de indicativo; y no sólo mentalmente, que también con los labios.

Para esto ALDA y Rafael se alternaban en el usufructo de su boca.

—Te amo!—decía ésta por ministerio de la mitad del cerebro

que correspondía al doctor.

—Te adoro—respondía la misma por orden y virtud del hemisferio izquierdo.

Y así AMBOS podían esenchar la inflexión acariciadora de sus PROPIAS frases.

Los primeros días era tal la vehemencia de sus protestas, juramentos y promesas, que solían uno

y otro ARREBATARSE LA PALABRA, es decir, arrebatarse el órgano bucal que la emita; pero después (abrir muy breve tiempo) los diálogos fueron más perfectos, más reposados, ganando en unción lo que perdían en ímpetu.

Cuando ALDA hablaba sabía extraer de aquella garganta viril inflexiones musicales en que se revelaba la mujer; y era un encanto oírse entonces, sobre todo porque las locuciones de que ella echaba mano eran aquellas de que el doctor hubiese echado mano en su caso; las que él puso en sueños tantas veces en los labios de una mujer adorada.

El español surgía fluido y acariciador, con todas las melodías de los diminutivos mexicanos, con toda la expresión de los superlativos, con toda la opulencia de los verbos; y si resistimos á copiar uno de esos eróticos parlamentos, uno de esos firmes parlantes, es porque siempre hemos creído que los diálogos pasionales no deben escribirse sino con notas en el pentagrama, para que los digan los violines y las violas, las flautas y los oboes divinos, las maderas y los cobses, en medio de la sinfónica pompa de los grandes motivos orquestales. Lo demás es un escarnio y una profanación!

Hay un proloquio ruso que dice:—lo citaremos ya que el doctor en Rusia vive—“Llevar un gato en el corazón.” ¿No has llevado alguna vez UN GATO en el corazón, lector pfo y discreto? Algo que te araña sin piedad día y noche todas las fibras delicadas de la más noble de las entrañas?

Pues haz de cuenta que el doctor—las dos personas que habla en el doctor—llevaba en su corazón lo contrario de un gato.

—Un ratón?

—Ahí no! algo muy hermoso..... vamos, llevaba una ave del paraíso, que podrá no ser lo contrario de un gato, pero que es una ave cuasi divina!

Lo único que lamentaba Rafael era que ALDA no recordase nada de su vida terrestre, de su obscura y misteriosa adolescencia y de su retiro conventual, durante el cual pasó como un sueño por la penumbra de ensueño de los claustros. Tal fenómeno, muy explicable atendiendo á que la fantasía no es potencia del alma sino una facultad material que se queda en la tumba, impedia ciertas reminiscencias que

hubieran dado una nota de tenue y simpática tristeza á aquel idilio SUBJETIVO. ALDA no podía recordar sino con la memoria del doctor; mas esto que excluía el matiz melancólico de las reminiscencias de Sor Teresa, excluía también los celos retrospectivos que son los peores celos que pueden darse, y váyase lo uno por lo otro!